



## **Análisis a partir de la encuesta Chile Dice 2023: “Imaginarios ciudadanos sobre la democracia en Chile”**

Por [Gonzalo García](#)  
[Núcleo Constitucional UAH](#)

La idea es una búsqueda relativamente esquemática de algunas conclusiones que pueden ser muy significativas desde la encuesta en la perspectiva de bien común en el país.

### **Estado de la democracia hoy: nuevas rutas abiertas**

Saliendo de años de restricciones sanitarias y económicas, podríamos decir que el estado de la democracia en Chile manifiesta una paradoja aparente. La gente tiene una apreciación muy correcta de lo que es bueno en el ámbito teórico. Tiene fundamentos sólidos en abstracto y aprecia lo que representa la democracia en el nivel político y social.

Sin embargo, en su seno, hay insatisfacciones profundas sobre su desempeño real: no siente orgullo de su funcionamiento, ni sobre el respeto de los derechos humanos y sobre cómo la justicia resuelve problemas cotidianos. Estas insatisfacciones contienen una crítica al desarrollo de la democracia representativa, a los límites sociales que imponen los derechos humanos y a las alternativas de

realizar la justicia por otras vías no institucionales. Detrás de estos caminos hay una oportunidad de nuevos rumbos. Y esta encuesta es el examen de esas rutas posibles.

El estado de la democracia es bueno porque los datos demuestran que su camino de desarrollo es hacia la democracia participativa y no diversas vías autoritarias alternativas (asambleísmo, líder fuerte o militarismo). Lo cuestionado realmente es la elitización de la democracia como un sistema político capturado por minorías en permanente disputa. La ampliación de esas bases democráticas es el camino pendiente de recorrer y que explica la vía constituyente abierta aún. Existe preferencia por mecanismos directos o semidirectos de participación.

Como son caminos abiertos, el estado de la democracia no está garantizado por sí mismo, sino que está condicionado por apoyos instrumentales de los ciudadanos. Los grados de convicción democráticas (65%) conviven con justificaciones a fundamentaciones para concurrir a soluciones autoritarias (51%), basadas en grados significativos de delincuencia, corrupción, falta de respeto de los políticos a las leyes. Al final del camino asoma una pulsión autoritaria, pero no es aquella que parece que activará una mayoría.

El estado de la democracia también tiene abierto el camino hacia el gobierno político y social de lo complejo. Existe una alta comprensión al aporte de los expertos en el gobierno (61%), así como a la necesidad de que esa pericia defina la vida de las empresas también. Es una ruta abierta que compite con el simplismo de soluciones demagógicas o de guerrilla cultural (xenofobia o la guerra facilista contra la delincuencia, o el recurso a los medios excepcionales, etc.).

La tercera ruta abierta es la profundidad de las concepciones acerca de la sociedad democrática chilena. Hay un tránsito evidente en la convivencia democrática al interior de la familia como una experiencia participativa (87%), en la comunidad (78%), en el sistema educativo (68%) o en la búsqueda de participación directa de los trabajadores en la empresa (48%), así como en la legitimación representativa de los sindicatos (61%).

Sin embargo, estas vías están llenas de obstáculos. El principal es la ausencia de un lenguaje común en el que nos comprendamos: existe una desconfianza total sobre la esfera de la comunicación. Todos mienten en grado superlativo. Nuestra democracia aparece acechada por mentiras institucionales (los políticos mienten 84%) y sociales (empresarios 64%, redes sociales y noticiarios digitales, un 57% y 50 % mienten) generalizadas, así como por desinformación profesional (los canales de televisión mienten un 65%), lo que redundará en la construcción de una

desconfianza que lleva a sobreestimar nuestra inteligencia para enfrentarlas y subestimar a los demás como engañados (54% cree que “otros” creen las *fake news*) por esas tramas de la información manipulativa.

El otro gran problema es el dilema del autoritarismo. Por cierto, que existe una lectura o discurso autoritario que domina a determinados segmentos ideológicos y etarios (de derecha y mayores de sesenta) y que se manifiesta en el ámbito de la democracia política. Pero también hay un autoritarismo cotidiano con una fuerte caracterización socioeconómica (GSE CDE) que propicia soluciones fuertes, directas y sin respeto a los derechos fundamentales de los demás, llevando soluciones directas bajo mano colectiva (disposición a funas o uso de armas, etc.).

En consecuencia, **la democracia pasa por un momento con sólidos fundamentos generales en el apoyo ciudadano, con abiertas opciones para su profundización social y política en la sociedad democrática y en la democracia participativa.** Sin embargo, se trata de una forma condicionada al cumplimiento de logros más individuales que colectivos. Y es un régimen político y una sociedad democrática acechada por la desconfianza y dos pulsiones autoritarias que pueden aparecer en circunstancias excepcionales.

Las claves explicativas están presentes en el análisis de cada punto:

### **1. Aproximación abstracta y sólida a los fundamentos democráticos**

En la encuesta aparece nítidamente una concepción de los habitantes que refuerza el núcleo central de la democracia en todos sus requisitos que vienen desde el constitucionalismo liberal con correcciones desde la democracia participativa:

- a) Elecciones libres.
- b) Con libertad personal.
- c) Respeto a los derechos humanos.
- d) Igualdad de derechos entre hombres y mujeres.
- e) Con fuerte impronta de la tolerancia como valor (64%) y rechazo de la censura a las ideas como medio (10%).
- f) Con participación inclusiva de los ciudadanos.

En la práctica, las tres características mayoritarias que se dan para definir la democracia se refieren a la participación en las decisiones (95%) y adicionalmente, la asocian al respeto básico de normas (94%) y a la igualdad de derechos (94%).

Esta determinación teórica, cuando se confronta con la realidad, comienza a sufrir un cierto desgaste. Existe una adhesión en torno al sistema político democrático que es fuerte (81%), el que se reduce respecto de la pregunta de entender a la democracia como el régimen político siempre preferible (64%).<sup>1</sup>

La dimensión central en donde se produce ese condicionamiento de la opinión de los ciudadanos se da principalmente en el ámbito de la democracia política pero no en el ámbito de la ciudadanía apoyando un ámbito de sociedad democrática (83%). Esta dualidad es central de mantener conceptualmente.

Y la dimensión central es que las valoraciones de la libertad personal, la igualdad de derechos y el respeto a los derechos humanos permiten entender que la solidez conceptual de los ciudadanos abarca el respaldo no solo de un gobierno democrático, sino que de una sociedad democrática (83%). Sin embargo, la cuestión que está en juego o en disputa es el dilema de la dimensión social de la democracia que lo veremos en un apartado específico.

## **2. El deficitario funcionamiento de la democracia representativa**

El concepto fuerte de democracia se contrasta con la decepción que producen sus resultados. Si los atributos más centrales de la democracia son la participación, el respeto a las normas básicas y la igualdad de derechos, la práctica nos indica que hay baja participación, poco respeto a las normas —especialmente, a los derechos humanos— y que la disposición a la construcción de una sociedad igualitaria es débil. Esta percepción es significativa en los sectores populares y en la izquierda.

Hay poco o nada de orgullo con el funcionamiento real de la democracia (52%), lo que se evidencia en que apenas un 17% manifiesta mucho orgullo. Y en cuanto a los resultados concretos sobre la finalidad de la democracia, que es el respeto a los derechos humanos, tan solo un 34% estima que se respetan versus un 61 % que cree que poco y nada se respetan en Chile.

## **3. La democracia representativa puede crecer hacia la democracia participativa**

**La democracia no se encuentra frente a un colapso, sino que es activa la búsqueda por fundarla en la dimensión participativa.** No hay que descartar que han sido años muy difíciles en Chile y en el mundo (2019-2023), y esta

---

<sup>1</sup> No obstante, estudios de CEP-2023 y COES 2023 también indica una preferencia a todo evento por el régimen democrático del orden del 66%.

decepción se manifiesta no como una crisis de modelos alternativos, sino de profundidad del proyecto democrático; que así como la democracia es un ejercicio de distribución del poder por plazos, tiene mucho camino por recorrer en la división real del poder y en sus contrapesos.

La encuesta evidencia que el camino que queda por recorrer es la apertura hacia instituciones semidirectas de participación. Desde este punto de vista, existe una realidad que contrasta con los ideales. Esta insatisfacción tiene salida porque apenas un 20% apoya el modelo de democracia representativa que se limita a la elección de representantes y a una participación periódica en elecciones. En cambio, **un 65% cree que la democracia representativa debe vigorizarse o perfeccionarse mediante el recurso de instituciones de democracia semidirecta en una ampliación de la participación hacia iniciativas populares de norma, referéndums o revocatorios.**

En tal sentido, el respaldo democrático no es un seguro a todo evento, sino que se manifiesta más como un mecanismo condicionado permanentemente a la reformulación del sistema vigente.

#### **4. Relativización de las soluciones autoritarias**

En lo abstracto, no se trata de una valoración de la democracia, sino de una aparente relativización de las soluciones alternativas a la misma. En este sentido, la encuesta aborda las situaciones excepcionales y la disposición a buscar otras vías fuera del marco democrático. Dependiendo los contextos, las personas no auspician líderes autoritarios que cierren el Congreso o no realicen elecciones (23% sí lo quieren), recelan de un gobierno militar (19% sí lo desea) ni tampoco desean modelos democráticos basados en el asambleísmo (8% lo apoya).

Estas son salidas institucionales diferentes al modelo democrático; cuestión distinta es la tendencia autoritaria específica en torno a alguna medida. **Si bien ha caído la defensa radical del régimen democrático, los escenarios de emergencia política nos llevan a pensar que no hay una crisis del régimen democrático.**

#### **5. El fundamento del techo del autoritarismo es significativo**

Esa debilidad por la pulsión autoritaria puede cambiar. Podemos denominar el “techo del autoritarismo” al fenómeno que, dadas ciertas circunstancias críticas, apoya soluciones autoritarias. Que, así como un 64% de las personas para las cuales

siempre la democracia es el régimen preferible, un 65% podrían justificar el autoritarismo en casos críticos.

Un 51% estima que puede apoyar una salida hacia ese modelo cuando hay mucha corrupción o cuando los políticos no cumplen las leyes. Del mismo modo, un 47% estima que optaría por esas vías cuando hay mucha delincuencia o cuando el gobierno atenta sistemáticamente en contra de los derechos humanos de las personas.

La definición de soluciones autoritarias se despliega solo en el ámbito político porque esa disposición no se manifiesta en otros ámbitos de la sociedad. Un 59% está en desacuerdo con que los profesores nombren a los dirigentes estudiantiles o que las decisiones de los barrios deban ser adoptadas por expertos (23%).

## **6. El respaldo a las soluciones tecnocráticas**

La democracia tiene como mecanismo rival a la tecnocracia. Incluso en este ámbito hay algunas referencias que pueden ser muy interesantes en torno a la relevancia de este tipo de soluciones.

En el ámbito gubernamental, resulta apoyada la idea de un “gobierno de expertos” (61%). Eso aparece refrendado por el modo en que se pueden adoptar las mejores decisiones. Por ejemplo, con auxilio de la inteligencia artificial, lo que resulta apoyado en un 20%. Pero esto no implica que carezca de función el saber experto, puesto que igualmente se entiende que las recomendaciones técnicas tienen una función en las decisiones gubernamentales (9% apoya que un gobierno respalde las medidas que la gente quiere).

También hay que relevar que el espacio del saber experto juega una función más central en la sociedad. Por ejemplo, mediante el apoyo a que las decisiones en las empresas deban ser tomadas por quienes más saben (43%), aunque en abierta disputa con la participación de los trabajadores en las decisiones donde trabajan (50%).

La cuestión tecnocrática es significativa porque presupone la comprensión de la ciudadanía acerca de las dificultades del gobierno democrático de sociedades complejas. Estos niveles de apoyo importan por la contraposición al facilismo, las soluciones simplistas o las fórmulas mágicas de la política.

## **7. La vocación por nuevos espacios dentro de una sociedad democrática es muy fuerte**

Otras de las conclusiones de esta encuesta es la ambivalencia que se produce con el reexamen de los supuestos sobre los cuales reposa la sociedad democrática. Así como la aspiración de vivir en una sociedad democrática es muy significativa (83%), el modo en que se vive ese anhelo es central. Aparecen espacios que antiguamente estaban señalados como modelos de orden jerárquico, como es el caso de las familias. Es evidente que hay una fuerte transición en ella, ya que es el espacio donde naturalmente la participación de todos (87%) es clave en la adopción de las mejores decisiones, aunque aún es muy débil el reconocimiento real de la autonomía progresiva de los niños y niñas (NNA) en esas decisiones (28%). Sin embargo, ese débil reconocimiento a los niños y niñas en la familia es modificado al interior del sistema educativo, donde se propicia ampliamente su participación (68%).

Asimismo, la idea de una participación en comunidad —perspectiva que crece por el régimen de copropiedad inmobiliaria urbano que crece día tras día en urbes más densas— es muy alta (78 %) para la mejor adopción de las decisiones entre todos. Esto contrasta con quienes recelan del autoritarismo pasivo (10% de aquellos que piensan que “otros” deben tomar decisiones por ellos) y activo (14% de aquellos que toman decisiones sin escuchar a los demás). **Este es un ámbito de bien común en construcción.**

**En este marco social resulta claro que la profundización democrática no es una cuestión puramente institucional, sino que también social. Tiene perspectiva de desarrollo en el ámbito social, comunitario, familiar y, en menor medida, en la empresa.** En este último caso, el papel de los sindicatos y de los trabajadores tiene grados relevantes de reconocimiento. Un 61% está en desacuerdo con la idea de que los sindicatos sean un obstáculo para el desarrollo de las empresas. Asimismo, un 48% está de acuerdo con la idea de que los trabajadores deben tener participación directa en las cuestiones de la empresa, manifestando una especie de crecimiento de esta dimensión social de la democracia, aunque lejos de estar consolidado.

## **8. La cuestión social en disputa, aunque en una tendencia favorable al igualitarismo**

**La naturaleza de nuestra democracia se acentúa con el reconocimiento de derechos de libertad e igualdad. Sin embargo, no aparece en el mismo grado de reconocimiento la consagración de la democracia para la satisfacción de**

**derechos sociales. Diríamos que esa es la cuestión que está en disputa en el marco del pluralismo ideológico.**

Si bien hay un punto de partida acerca de la promoción de tareas socialmente redistributivas por parte del Estado (75%), lo cierto es que está en disputa el cómo porque apenas un 42% apoya la transferencia de ingresos vía impuestos desde los más ricos a los más pobres, aun cuando un 58% solicita que el Estado debe apoyar a las personas desempleadas.

Para eso, examinar la política social y el modo en que la ciudadanía la percibe es central. Esa vía aparece menos asociada al principio de focalización del gasto social (25%) que al de la igualación de políticas sociales para todos (45%). Si bien esta es una tendencia, existe una clara discusión acerca de la incongruencia de apoyar medios más amplios e igualitaristas con las vías para alcanzarlos.

## **9. La manipulación comunicativa está en el centro de una sociedad desconfiada**

Las sociedades pluralistas suponen un amplísimo desacuerdo acerca de todo. Quizás uno de los mayores arrebatos del bien común es que no creemos que tenemos la misma información para construir opiniones y pasar sobre el mismo sitio común.

Nuestra democracia aparece acechada por mentiras institucionales (los políticos mienten 84%) y sociales (empresarios 64%, redes sociales y noticiarios digitales, un 57% y 50% mienten), generalizadas así como por desinformación profesional (los canales de televisión mienten un 65%), lo que redundará en la construcción de una desconfianza que lleva a sobreestimar nuestra inteligencia y subestimar a los demás, considerándolos engañados (54% cree que “otros” creen las *fake news*) por esas tramas de la información manipulativa.

La ausencia de relatos comunes es compleja aun cuando existe un margen de tolerancia relevante favorable (64%), pero en disputa con la acción directa que proviene desde una versión de los hechos que puede llevar a vías de hecho, como es el ejemplo de las funas, que son justificadas por un 33% y rechazadas por un 39%.

Esta cuestión es central porque **hay relatos de posverdad que han alcanzado un apoyo significativo, como que un 22% de la población estima que el estallido social fue obra de organizaciones terroristas extranjeras o que un**



**44% estima que las municipalidades priorizan a los migrantes por sobre los chilenos.**

Por diversas razones se desmarcan de esta crisis comunicacional algunos medios como las radios donde solo un 31% estima que mienten.

### **10. La pulsión autoritaria y los derechos humanos como una insoportable limitación**

En el discurso autoritario, los derechos humanos parecieran un límite impuesto por la ONU o por agendas ideológicas que constituyen el obstáculo central para alcanzar objetivos en materias de seguridad. Esa tesis fuerte y deslegitimadora tiene un cierto correlato con una realidad de xenofobia y discriminación que se imponen.

Así, por ejemplo, se estima que para detener la delincuencia es necesario pasar a llevar sus derechos humanos: un 44% estima que no deberían tener DD. HH. los delincuentes y un 34% estima que sí. También está el ejemplo de la migración, donde un 29% cree que los migrantes deben ser considerados con los mismos derechos que los chilenos y un 51% que estima que los chilenos deberían tener preponderancia sobre los derechos de los migrantes.

Puestos de cara a la toma de decisiones intrusivas sobre los derechos de las personas en casos como el terrorismo, parece haber alguna lectura del pasado sobre una cierta inutilidad de las medidas, como la deslegitimación de la tortura (12%) o el arresto de las personas sin juicio (24%). En cambio, reciben apoyo —en una fórmula que pareciera ser más preventiva— la noción amplia de intervenir las conversaciones telefónicas (77%) o la detención amplia en la calle (47%) bajo el tipo de control de detención por sospecha. **Detrás de esta dimensión existe una crítica velada al actuar de la justicia en la resolución pacífica de los conflictos al interior de una sociedad democrática y compleja.**

### **11. La cuestión del bien común**

Varios estudios en los últimos años y meses (CEP; COES, etc.) han evidenciado polarización en la élite, divisiones políticas, bloqueo de soluciones institucionales (dos constituyentes sin éxito y otra en riesgo), así como severas dificultades de entendimiento común en el ámbito político y social.

La encuesta Chile Dice 2023: “Imaginarlos ciudadanos sobre la democracia en Chile” es un termómetro de la temperatura política de la democracia que aparece con un sólido respaldo teórico y una dificultad creciente por apreciar sus virtudes

en la práctica. Tampoco parece cumplir el sentido por el cual se organiza la democracia satisfaciendo los derechos de las personas.

Sin embargo, **esta encuesta demuestra que la democracia en Chile tiene fundamentos sólidos: tiene un camino que recorrer institucionalmente hacia formas más participativas e inclusivas y la democracia tiene fuertes compromisos en su desarrollo social.** No es pura forma política, sino que reproduce esquemas más amplios en la vida cotidiana.

No obstante, **la desconfianza en las élites políticas, empresariales y comunicacionales en torno a las noticias y al manejo de la verdad revela un estado significativo de pérdida de horizonte de lo común.** El espacio de manipulación y el descreimiento es un escenario cotidiano, siendo este elemento un factor que no contribuye al estado de los tiempos.

**Se trata de sociedades complejas, cada vez más difíciles de gobernar y donde la pulsión autoritaria, si bien aparece incluso como xenofobia o guerra simplista contra la delincuencia, no es la primera fórmula escogida y sólo aparece marginalmente en situaciones excepcionales, aunque con un techo de crecimiento amplio.**

**El reconocimiento democrático supone que se trata de un esquema que disocia el poder de la verdad;** que los triunfos electorales no implican un estatus ontológico de la verdad, sino que son una solución donde la oposición tiene una dimensión central en un régimen que distribuye el poder en plazos, y en ese diálogo el poder se condiciona a quien propicia las mejores ideas para sostenerse o desafiar el poder.

**El desafío del bien común es la búsqueda de esos derroteros institucionales y sociales que permiten la profundización democrática ajena a riesgos autoritarios para el Chile de hoy.**